




participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes **Agenda****Búsqueda**

tipo de búsqueda

ac
arte críticasoctubre
2016**danza**[artículos](#) // [críticas](#) // [debates](#) // [entrevistas](#) // [todos](#)por *Florencia Altieri*

La danza del vientre, también comúnmente llamada bellydance, tiene un origen antiquísimo y difícil de descifrar. Esto se debe en primer lugar a la materialidad de la danza, ya que de ella sólo queda el recuerdo tanto visual como corporal, el cual se transmite de generación en generación.

Debido a lo efímero de este arte, no tenemos acceso directo a sus obras, como si lo tenemos, por ejemplo, a la pintura, la escultura y el cine. Los registros más fidedignos son la experiencia propia, la enseñanza y la transmisión de los pasos y movimientos mediante la ejemplificación corporal, y claro está, las filmaciones. Sin embargo, el arte cinematográfico tiene poco más de cien años y no todas las grandes obras o formas de baile se han filmado.

Respecto a su misterioso origen, nos enfrentamos con un acceso muy limitado si queremos saber cómo era la danza en la Antigüedad, debido a que ésta queda registrada en otros tipos de soportes, los cuales van en contra de su esencia móvil, por ejemplo, pinturas, esculturas y estatuillas. Entonces, obtenemos en su mayoría imágenes estáticas de las cuales sólo podemos interpretar una escena, un ambiente, el vestuario, la función y con dificultad el movimiento. Pero siempre son interpretaciones que no pueden ser confirmadas. También hay testimonios escritos que ayudan en estas interpretaciones. Sin embargo, estos registros no buscaban describir y enseñar específicamente la danza a alguien ajeno a su cultura, por eso la dificultad en el intento de su reconstrucción. Si es que había un germen del bellydance en las danzas que se bailaban en la Antigüedad no puede realmente corroborarse. De todas formas, hay teorías que lo afirman ya que interpretan los distintos hechos y huellas que existen de manera que encajen con sus tesis, cuando en realidad sólo puede suponerse ya que es imposible aseverarlo con seguridad por falta de evidencias históricas.

Un trabajo que sigue esta línea, y no por ello deja de ser interesante, es el ensayo de Abdullah Sedki Habib, el cual pone en cuestión las distintas teorías sobre el origen del bellydance. El investigador egipcio se preocupa por el origen geográfico, por la región y la cultura que dio nacimiento a esta maravillosa danza. Habib menciona que hay cuatro teorías generales que se podrían resumir en que: el bellydance se creó en Nubia (actualmente Sudán) y se transmitió al antiguo Egipto, que los árabes lo trajeron de la India después de crear relaciones con ellos, que apareció en Irán y luego se difundió y por último, que se originó y desarrolló en el antiguo Egipto. El autor desestima la segunda y tercer propuesta ya que dice que hay danzas populares en países como India, Irán, Turquía, Grecia, Libano y Sudán muy distintas del bellydance, por lo que no pueden tener un mismo origen. Sin embargo, también sostiene que en muchos países tanto árabes como no árabes se baila alguna danza con similitud a ella.

Prosigue con que también hay teorías que niegan que esta danza sea propia de Egipto y se la atribuyen al "Imperio Otomano, Irán, India o cualquier otra nación no árabe". El investigador descarta esto y la posibilidad de que regiones como Nueva Guinea, por ejemplo, sean la cuna de esta danza porque están muy alejadas de Medio Oriente y es difícil que haya habido tanta comunicación intercultural para que la danza se transmitiera desde allí. Finaliza con una conclusión específica, para él, el origen fue en el

ISSN: 1853-0427



antiguo Egipto o éstos lo importaron de Nubia hace 3000 años. Se apoya en que estas dos sociedades tenían muchas relaciones culturales, económicas y políticas en la Antigüedad. El investigador insiste en el papel central de Egipto en el desarrollo de esta danza porque no importa si se originó "en el norte del valle del Nilo hace 10.000 años (...) o que los egipcios la absorbieron de su fusión con la cultura Nubia" para él es innegable que ésta existía hace 3000 años en la época faraónica. Hay que señalar que Habib realiza esta afirmación con mucha seguridad pero sin un sustento que la valide.

Por lo tanto, más allá de buscar un origen geográfico preciso, el cual no puede confirmarse con exactitud, e irse miles de años antes de Cristo en la búsqueda de si fue en Nubia o en Egipto, lo importante es trabajar e indagar con las huellas que se tiene. Por eso, que el Egipto faraónico sea o no el lugar del origen primigenio no hace al caso, porque es una discusión que nunca terminará. En cambio, sí es importante fijarse en ese periodo para analizar el desarrollo de la danza en general. Concretamente quedan registros en las tumbas faraónicas y particulares de bailarinas, músicos y mujeres realizando acrobacias, por ejemplo, *Ostracón de bailarina*, en la cual una mujer realiza un puente arqueando su cuerpo hacia atrás y sosteniéndose sobre las manos y los pies. El material es piedra caliza pintada y data del Imperio Nuevo (1570–1070 A.C.). La particularidad de esta obra es la de mostrar un perfil real que difiere con el canon de la pintura del Egipto faraónico. También hay escritos sobre ceremonias, ritos y festividades, por ejemplo, las ceremonias del templo de Abydos.

Saltando de los imperios faraónicos al siglo XX, las bailarinas y bailarines egipcios son los que desarrollaron, expandieron y comenzaron a profesionalizar esta danza, sacándola de la cotidianeidad y llevándola al escenario. Figura importante en este primer movimiento fue Badia Masabni con su Casino Badia y las grandes bailarinas que en él se formaron. Llegando más cerca de la actualidad Mahomud Reda es el referente mundial de la danza de Egipto. Por lo tanto, se entiende que la danza del vientre esté enraizada en la tradición y la cultura de este país profundamente. Además, es a partir del contacto entre países occidentales, como Inglaterra y Francia, con países como Egipto y distintas culturas orientales que se empieza a crear el concepto del bellydance.

En otro orden, Deborah Korek en su libro *El arte de la danza oriental. Danza del vientre*, aunque brevemente, también indaga el origen de esta danza. Esta autora se pregunta desde hace cuánto que se baila bellydance y va retrocediendo en el tiempo mediante huellas. En 1896 Thomas Edison filma a una bailarina en el corto *Fatima's cochee-cochee-dance*. De los siglos XVIII y XIX hay pinturas y relatos de los llamados orientalistas (occidentales que viajaban a Oriente durante estos siglos). También encuentra testimonios escritos de hace 500 años, que describen esta danza en Medio Oriente. Y por último, se remonta a más de 6000 años atrás, en donde según ella "los arcos, infinitos y espirales dibujados con el torso y las extremidades (movimientos básicos de la danza oriental) están sugeridas en las figuras humanas que se encuentran en restos de cerámica antigua, templos y estatuillas". Igualmente aclara que al ser imágenes estáticas no podemos saber con seguridad cómo eran aquellos movimientos ni tampoco entablar una relación directa con la danza del vientre.

Ambos autores concuerdan con que hay muchas regiones que se atribuyen el lugar de origen de esta danza y a muchas se le podría atribuir por poseer bailes con movimientos similares. Sin embargo, Korek dice correctamente que sólo se puede afirmar que el bellydance "tiene movimientos esenciales y primarios que encontramos en una multitud de culturas distintas", si estos provienen de un origen primigenio en común o no, no lo sabe. En cambio, Habib desarrolla todo su ensayo para llegar a la conclusión que buscaba, que el Egipto faraónico es el lugar de origen, aunque lamentablemente, no la respalda. Justamente por la dificultad de saber cómo era la danza hace miles de años, conviene centrarse en los siglos XVIII-XX para entender por qué el bellydance es como es en la actualidad. El concepto de esta danza en Occidente se creó, en gran parte, a través de los orientalistas por lo que está marcado por estereotipos y prejuicios tanto hacia la danza como hacia las culturas orientales. De todas formas, este ensayo quiere finalizar con otro aspecto: las modificaciones y la estilización de esta danza ocurridas en el

siglo XX.

Así es como que hay que volver al Egipto del siglo pasado. Antes de 1926, año en que el Casino Badia abrió sus puertas, existía la profesión de la bailarina en este país pero no su "profesionalización". Éstas eran las llamadas "awalim" y también las "ghawazi", las primeras eran mujeres respetadas y con formación, se instruían y aprendían tanto a bailar, como a cantar. En cambio, las ghawazi realizaban bailes en las calles, eran nómadas y pertenecían a una de las clases más bajas. Las awalim ejercían la profesión de bailarina en casas privadas y cafés, por lo que su baile era estático. Es por eso que la profesionalización del bellydance ocurre a partir del Casino Badia, ya que en éste se introducen innovaciones que conllevan a una estilización acelerada de esta danza. En él había escenarios y espacios amplios, por lo que se incorporan los desplazamientos por el espacio, tanto con movimientos para avanzar, retroceder e ir hacia los lados, como giros desplazados y circulares, entre otros. Las bailarinas en Egipto no eran distantes, por eso, las nuevas bailarinas de Badia Masabni tenían facilidad para conectarse con el público y expresar lo que querían mediante la danza.

Asimismo, en este lugar se creaban coreografías grupales e individuales, cuando hasta ese entonces el bellydance era una danza de improvisación y con una fuerte relación entre bailarines y músicos. También empezaron a usarse zapatos de taco alto, trajes de dos piezas y brillos, influenciadas por Hollywood. Además de realizar shows en el Casino Badia, las grades bailarinas de la "época dorada", como Samia Gamal y Tahia Carioca aparecieron en muchas películas egipcias en donde es posible apreciar visualmente lo que se acaba de explicar. Es también en este momento que se incorporó el uso del velo y técnicas de ballet. Gracias a Badia, se forma un proceso de estilización de la danza del vientre, inexistente hasta el momento.

Desde tiempos inmemoriales la danza se mueve por el mundo porque es una fuerza natural y esencial para la vida, ya que toda civilización ha comenzado comunicándose mediante ella antes incluso de desarrollar el habla, y claro está, la escritura. Es una forma pura y primitiva que sirve para expresarse y es usada desde la Prehistoria, ya fuera con una función mágica o religiosa. Luego el baile formó parte de ritos, ceremonias y festividades, teniendo una función social cada vez más importante. Ésta fue mutando a través del tiempo, en ciertas épocas floreció y en otras sufrió degradaciones, debido a si desde las posiciones de poder se la promovía o se la restringía y hasta prohibía. De esta manera, la danza fue abriéndose paso, ganando terreno o perdiéndolo. Hasta que en el siglo XX el bellydance se subió al escenario y se lo consideró un espectáculo, lo que implica que se estilizó, se profesionalizó y se expandió rápidamente por todo Occidente. Es debido a esto, que se podría decir que el origen del bellydance tal y como se baila actualmente tiene su origen hace poco menos de 100 años.

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:54:44

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación

online no se hace responsable de ellas.